

La antigüedad tardía en Bailén: La materialidad como testigo de la historia.

Late Antiquity in Bailén: Materiality as a witness to history.

José Carlos Ortega Díez

Universidad de Granada

e-mail: jcarlosortegadiez@gmail.com

Juan José López Martínez

Universidad de Granada

e-mail: lopezmartinez@ugr.es

Juan Jesús Padilla Fernández

Universidad de Salamanca

e-mail: juanjpad@usal.es

Luis Arboledas Martínez

Universidad de Granada

e-mail: arboledas@ugr.es

Recibido: 15-12-2023

Aceptado: 20-12-2023

Resumen:

El estudio del patrimonio arqueológico del término municipal de Bailén ha experimentado un avance a pasos agigantados en los últimos años, que ha permitido acercar este elemento crucial a los habitantes del municipio para que conozcan mejor su pasado. De la riqueza histórica de este municipio han nacido numerosos estudios científicos. Durante los últimos años se ha hablado desde la prehistoria hasta la época romana, pero, exceptuando casos concretos, se ha obviado un periodo que también dejó una importante impronta en su historia; la Antigüedad Tardía. Por ello, este artículo analizará cuales son los yacimientos de esta época que se han localizado

en el término municipal desde el punto de vista de la materialidad localizada durante los trabajos realizados en los últimos años. Esto nos permitirá poder ver como se relacionaban entre ellos, así como las similitudes y diferencias que presentaron.

Palabras clave:

Alto Guadalquivir, Bailén, Poblamiento tardoantiguo, *Terra Sigillata Hispanica Tardía Meridional*, cerámica de torno lento.

Abstract:

The study of the archaeological heritage of the municipality of Bailén has experienced leaps and bounds in recent years, which has allowed this crucial element to be brought closer to the inhabitants of the municipality so that they can better understand its past. Numerous scientific studies have been born from the historical wealth of this municipality that provide and will continue to provide this knowledge. In recent years, we have talked about prehistory to Roman times, but, with the exception of specific cases, we have ignored a period that also left an important mark on its history; Late Antiquity. Therefore, this article will analyze which sites from this period have been located in the municipality from the point of view of the materiality located during the work carried out in recent years. This will allow us to see how they related to each other as well as the similarities and differences they presented.

Key words:

Upper Guadalquivir, Bailén, Late Antiquity settlement, *Terra Sigillata Hispanica Tardía Meridional*, slow-wheel pottery.

1. Introducción

Una característica básica de cualquier pueblo siempre ha sido la preocupación por su historia y recuperar aquellos elementos patrimoniales que les vinculen con su pasado. En este aspecto, el estudio patrimonial y arqueológico ha vivido en Bailén una revitalización, sobre todo, impulsada por la realización de la Carta Arqueológica. Como consecuencia de esta actividad se han documentado más de trescientos puntos de interés arqueológico que abarcan la totalidad de periodos del municipio.

Pero, no solo es importante conocer este patrimonio, si no que también hay que estudiarlo. Esto nos ha permitido crear una extensa narrativa científica

que, gracias a revistas como esta, acercan estos resultados a la población, con estudios sobre la Prehistoria (Pinillos de la Granja *et al.* 2020), la Protohistoria (Padilla Fernández *et al.* 2017; Padilla Fernández *et al.* 2018; López Martínez *et al.* 2018; López Martínez *et al.* 2019; López Martínez *et al.* 2022) o incluso el propio proceso arqueológico (Ortega Díez *et al.* 2020), siendo solo algunos ejemplos. Además, también se han desarrollado actividades arqueológicas como la excavación de las Piedras del Cardado, intervenciones urbanas como la rehabilitación de la Huerta de Arteaga o la Huerta de Don Lázaro o las actividades de adecuación de Burguillos (López Martínez *et al.* 2020).

Pero existe un periodo por el que estos estudios han pasado de puntillas, sin apenas profundizar, siendo la llamada Antigüedad Tardía, un periodo enmarcado, como explicaremos a continuación, entre los siglos IV y VIII. Este periodo ha dejado en el término municipal grandes ejemplos de materialidad que resultan esclarecedores para conocer un periodo tan convulso y del que la Carta Arqueológica ha proporcionado tanta información.

Por ello, este artículo se centrará en la materialidad localizada vinculada a este periodo en concreto y en cómo nos permite, principalmente a través de las variaciones cerámicas, poder determinar la cronología de estos yacimientos.

2. ¿Qué es la Antigüedad Tardía?

Antes de intentar realizar una explicación de que procesos históricos se desarrollaron en este periodo, debemos considerar que este ha sido objeto de discusiones científicas. Esto se debe a que no existe un consenso real sobre aspectos tan básicos como su comienzo y su final, o si se trata de un periodo que continua o rompe con la Edad Antigua (Santana Onrubia 2018).

Quizás el principal error sea la búsqueda de un concepto generalizado que intente responder a todas las realidades, cuando, como se ve en los propios procesos de elaboración de materiales, se encuentran un sinfín de matices en zonas más concretas. Es, por tanto, necesaria la elaboración de estudios comarcales que permitan realizar interpretaciones más reales que vayan de lo concreto a lo global, y no al revés (López Martínez *et al.* 2023:782).

Por ello, buscando una visión más concreta, los procesos que se llevaron a

cabo en esta época en la península ibérica vienen marcados por las consecuencias directas de la llamada “Crisis del siglo III”. Se trata de cambios en diversos ámbitos desde la implantación de la tetrarquía, y que se traducen en sucesos como las revueltas de campesinos y esclavos consecuencia directa de la misma (Thompson 1986), sumado a las presiones de los pueblos germanos en las fronteras imperiales.

A partir de esta cronología, se presencia una reorganización en diversos ámbitos que traen como consecuencia el abandono del sistema de ciudades, y de edificios públicos como el foro o las basílicas (Martínez Jiménez 2019), con una pérdida de poder frente a la llegada de las conocidas como tribus bárbaras (Santos Yanguas 1986). Esto supuso una sucesión de años con una importante inestabilidad social y conflictos bélicos desde la entrada de los suevos, vándalos y alanos hasta su desaparición a manos de Leovigildo en el 585.

Con los visigodos, las ciudades recuperan algo de la importancia perdida con una mayor autonomía durante el siglo VI (Salvador Ventura 2000: 187). Se intenta mantener ese espíritu heredado del imperio romano, por lo que se siguen utilizando los modos e incluso títulos romanos (Vives 1942), hasta el punto de que Leovigildo establece que se trata de un pueblo de gentilicio godo, pero cultura hispanorromana.

La sucesión de monarcas visigodos marcados por una turbulenta historia de sucesiones creó un inestable ambiente político que fue aprovechado por un nuevo pueblo conquistador, proveniente de África. Así, entrarían los pueblos musulmanes en la península (Segura González 1989) marcando un cambio

sustancial con respecto a periodos anteriores y suponiendo la entrada, ahora sí, en la llamada Edad Media.

3. Antigüedad Tardía en Bailén

Las labores llevadas a cabo para la realización de la Carta Arqueológica y sus actividades derivadas, dieron como resultado la datación de una veintena de yacimientos con presencia tardoantigua. Es aquí donde reside la importancia de la materialidad, empleada para determinar la cronología de estos yacimientos, siendo, principalmente, elementos cerámicos concretos y característicos de esta época como son la *Terra Sigillata Hispanica Tardia Meridional* (en adelante TS-*HTM*), y la llamada Cerámica de Torno Lento. También existen otros ejemplos

de materiales que se mencionarán como son la *Terra Sigillata Africana* (TSA) y la *Terra Sigillata Hispanica Tardia* (TSHT), que aparecen en mucha menor medida que las anteriores, pero aportan información cronológica.

Como resultado del estudio de estos yacimientos veremos la convivencia de dos tipologías diferenciadas. Por un lado están los yacimientos en el llano, evoluciones directas de asentamientos de épocas anteriores, tratándose de villas que perduran desde la reestructuración del territorio rural en época altoimperial (López Martínez 2018). Por otro, también tenemos yacimientos en altura, que controlan el territorio y tienen una materialidad diametralmente diferente de los anteriores, permitiéndonos vislumbrar

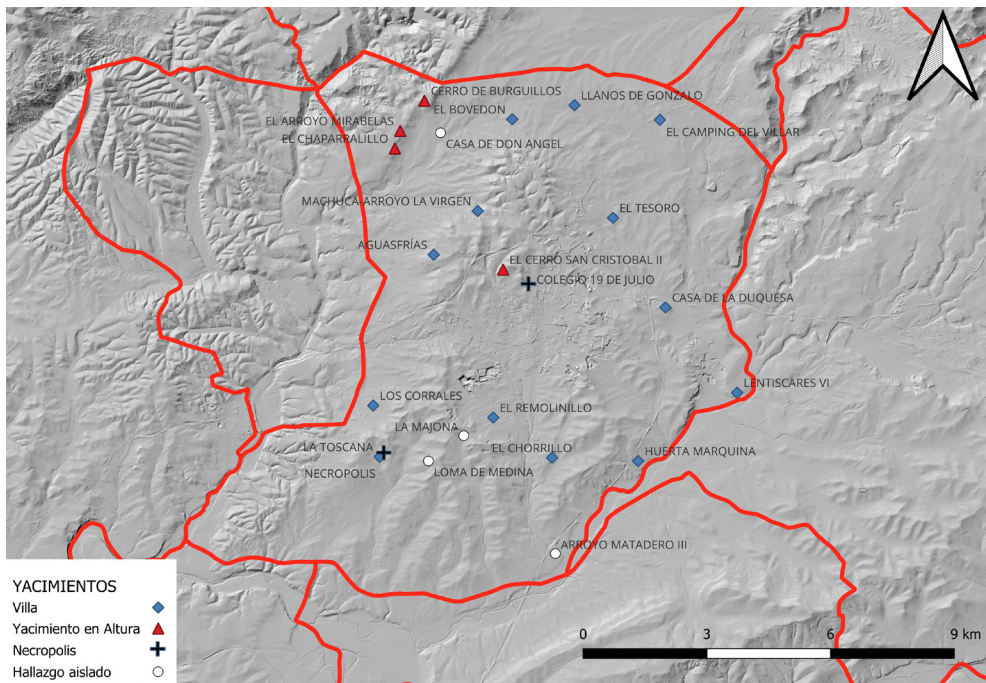


Fig. 1. Mapa de los yacimientos tardoantiguos en el término municipal de Bailén. (Fuente: Ilustración los autores).

elementos del modelo de poblamiento tardoantiguo que se pudo vivir en la zona. Por ello, dividimos el estudio en tres elementos: Yacimientos en llano, yacimientos en altura y hallazgos aislados.

Debemos tener en cuenta que los materiales que utilizamos son derivados de una prospección superficial, por lo que nos encontramos con cerámicas muy alteradas por procesos postdeposicionales que en ocasiones no permitirán una identificación adecuada.

3.1. Yacimientos en el llano

La mayoría de los yacimientos que estudiamos en este artículo se encuentran en zonas de llano, correspondiéndose en su mayoría a antiguas *villae* que se mantienen tras los cambios devenidos de la crisis del siglo III. En una visión algo más general de estos yacimientos debemos decir que es evidente la reducción de importancia y poder que pudieron tener la mayoría de estos enclaves. (López Martínez 2018)

Como se aprecia en el mapa (fig 1.) podemos ver que, en esencia, los distintos yacimientos tardoantiguos, ya sean en el llano o en altura, se encuentran divididos en tres líneas, donde existen yacimientos destacados que podrían representar el punto de control de esas zonas. Por ello dividiremos esta parte del estudio en función de ese alineamiento.

Aunque la zona norte del término municipal presenta varios yacimientos de esta época, también es la zona que más yacimientos en altura presenta. En este caso nos limitaremos a estudiar las *villae* de llanura.

El Bovedón (J-B 045) surge durante los procesos de desarrollo rural del siglo I, en pleno contexto altoimperial, pero

presenta características diferenciadoras con sus coetáneos, ya que perdurará hasta la Antigüedad Tardía. La materialidad así lo acredita, con elementos tanto alto como bajo imperiales, pero también de periodos posteriores, como pueden ser galbo y base de TSHTM. La base nos permite concretar su utilidad ya que es probable que se trate de una forma 2, un cuenco vaso profundo y carenados, producidos durante el siglo IV (Amorós Ruíz 2017: 362). Esto nos permite determinar que no existe ninguna ruptura entre el periodo imperial y nuestro estudio, si no un continuismo directo, sobre todo porque la presencia de TSA D concuerda con la cronología considerada (Serrano Ramos 2005).

A cierta distancia de este yacimiento, pero incluido en esta línea de la zona norte, se encuentran los Llanos de Gonzalo (J-B 061). Se trata de un yacimiento de poco más de 3 ha. en comparación con otros de la misma tipología y que no muestra restos evidentes de estructuras. Para considerar sus orígenes, por tanto, debemos orientarnos a partir de la materialidad cerámica, situándolo en torno al siglo II, y que perduraría hasta el siglo V e incluso el VI. A diferencia del caso anterior lo que encontramos es una mayor presencia de las TSA, destacando las Hayes 61 y Hayes 59, mientras que en las TSHTM tenemos, fundamentalmente, formas 1, que son los cuencos más habituales en esta tipología y que se produjeron entre los siglos IV y VI (Hevia Gómez y Zorzalejos Prieto 2019: 431). Junto a esto tenemos un ejemplo de forma 4, un plato de borde horizontal cuya producción se desarrolla entre mediados del IV y el V (Vázquez Paz y García Vargas 2014: 338-339). Por ello, podemos decir que perduraría este asentamiento hasta principios o mediados del siglo VI.

Cerrando esta primera línea nos encontramos el ya conocido Camping del villar (J-B 055), al noreste del término municipal. Presenta una cronología que se remonta hasta el Paleolítico Medio, con una ocupación casi ininterrumpida hasta nuestro periodo de estudio, aunque presentaría su periodo de mayor auge durante el siglo I. Existen ejemplos de TSA que, aunque tardíos, aún se adscribirían al bajo imperio, sin llegar a estar presentes en la Antigüedad Tardía, como hacen los restos de TSHTM. La principal masa que encontramos de esta tipología son galbos, que en su mayoría presenta decoración incisa típica de las TSHTM. Entre los elementos definibles hay una preeminencia de formas 1, como ya hemos dicho las más abundantes, así como formas 2. Pero también se presentan ejemplos de lo que anteriormente se identificaba como forma 10 (Orfila Pons 1993: 141-142) pero que se redefinió gracias a los hallazgos de Cástulo (Ceprián del Castillo 2018:329) como formas 15, siendo recipientes cerrados con bordes exvasados y labios redondeados que se desarrollan, principalmente, a inicios del siglo V. Y lo mismo sucede con la definida como forma 16, inicialmente considerada una variante de la 2 (Hevia Gómez y Zarzalejos Prieto 2019: 433) pero que el equipo de Cástulo redefinió como esta nueva forma (Ceprián del Castillo 2018: 329; Ceprián del Castillo *et al.* 2022: 105), siendo similar a la forma 2 y con una cronología de producción del siglo IV.

Tras estos yacimientos encontramos la segunda línea, aún en el norte del término municipal, pero más cercanos geográficamente al núcleo poblacional actual. También se vertebran alrededor de otro yacimiento en altura y, además, a diferencia de la línea anterior, la mayoría presentan restos de cerámica a torno lento.

Un caso sin duda paradigmático en cuanto a los efectos negativos de una ausencia de interés lo encontramos en Huerta Marquina (J-B 022). Se trata de un yacimiento con una potencialidad reseñable como se ve en los restos constructivos que aún perduran, pero que ha sido afectado por el entramado viario moderno, siendo atravesado por un tramo de la autovía A-44. Esto ha supuesto una pérdida de información, pero en cuanto a la materialidad adscrita podemos reseñar la presencia de TSA de la tipología Clara D (Serrano Peña 2005) y también de TSHTM (Orfila Pons 2008). Pese a que estos materiales están muy afectados por el proceso humano podemos considerar que su cronología abarcaría desde una época altoimperial hasta un siglo V o VI.

Se encuentra también adscrito a esta zona el Cerro Machuca-Arroyo la Virgen (J-B 048), un yacimiento de origen altoimperial que aún conserva algunos restos constructivos, vinculados al almacenaje y abastecimiento de agua. La presencia tardoantigua de este asentamiento se atestigua con galbos de TSHTM junto a ejemplos de formas 1 y formas 2. Esto nos permite considerar que el yacimiento seguirá activo durante los siglos IV y V, pero la presencia, algo residual pero llamativa, de cerámicas de torno lento, nos muestra una simbólica presencia visigoda en este yacimiento que puede situar el final de su poblamiento en torno al siglo VI-VIII (Acién Almansa 1986).

Quizás el yacimiento que más destaque en esta zona, por la gran cantidad de materiales, sea la Casa de la Duquesa (J-B 063). Este asentamiento hunde sus raíces en la prehistoria con ejemplos de útiles y artefactos, perdurando durante época ibérica y con restos tanto cerámicos como constructivos de época romana.

Perduraría también durante la tardoantigüedad, llegando a tener una importancia mayor que el resto de yacimientos en llano de la zona, como atestigua la cantidad de materiales hallados. Además de una considerable presencia de formas 1 y 2, destaca una forma 6, un cuenco con borde saliente y curvo utilizado entre los siglos V y VII (Vázquez Paz y García Vargas 2013: 339; Hevia Gómez y Zarzalejos Prieto 2019:435). También se han localizado formas 9, una fuente llana con borde entrante y sección triangular, encuadrada en el siglo IV (Vázquez Paz y García Var-

gas 2013: 340; Hevia Gómez y Zarzalejos Prieto 2019: 437), junto con galbos de decoración incisa. Estos restos lo que nos muestran es una pervivencia constante hasta el siglo VII, pero, al encontrar también, como en el caso anterior, cerámica de torno lento, podemos considerar que perdura hasta el siglo VIII.

Por último, las prospecciones han atestiguado presencia tardía en El Tesoro (J-B 073), un yacimiento principalmente de época ibérica final y romana, perdurando hasta los inicios de la antigüedad tardía. Así lo atestiguan los restos de TS-

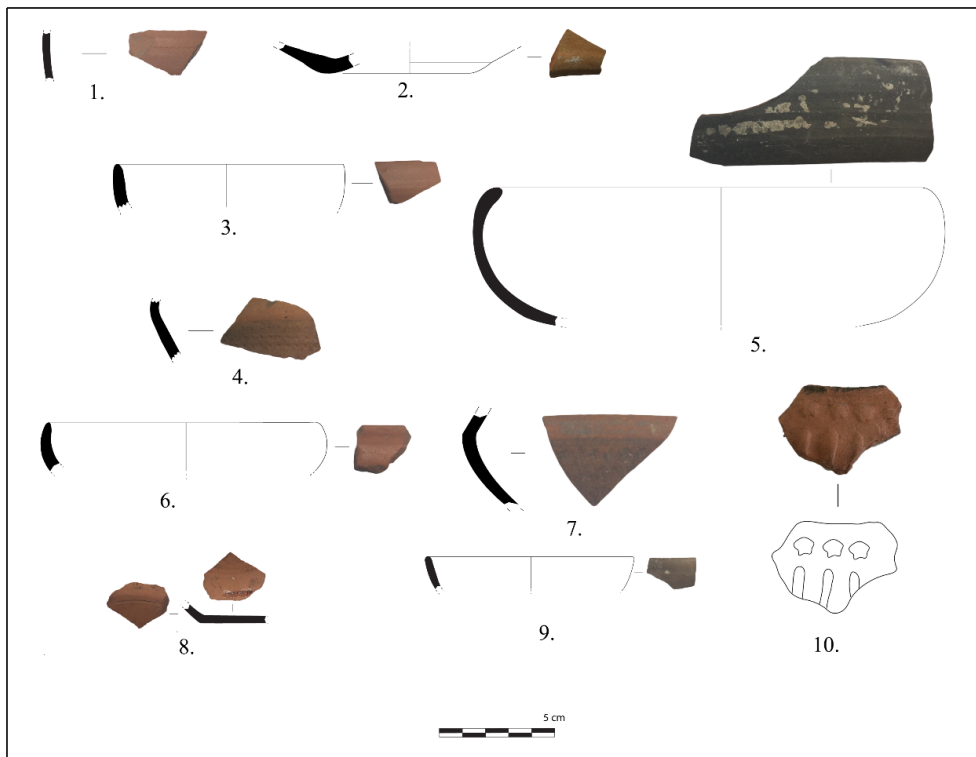


Fig. 2. Cerámicas Tardoantiguas localizadas en Bailén: 1 galbo TSHTM, 2 base TSHTM Remolinillo, 3 Borde forma 1 Huerta Marquina 4 galbo Aguasfrias. 5 cerámica de cocina africana lamboglia 9a toscana, 6 borde tsa Hayes 26, 7 galbo TSHTM forma 2 villar. 8 galbo TSHTM, 9 borde TSHTM forma 1 Casa de la Duquesa, 10 galbo TSHT figuras pequeñas.

HTM encontrados, principalmente galbos y, sobre todo, dos bordes de forma 16 (Ceprián del Castillo 2018: 329; Ceprián del Castillo *et al.* 2022: 105), que nos sitúan la ocupación hasta un siglo IV, principios del V.

Cabe mencionar que, pese a no poder localizarse restos materiales en prospección por encontrarse dentro de la población actual, el cronista Matías de Haro denunció el expolio de una necrópolis en la zona norte del municipio donde encontraron restos funerarios tales como vasos lacrimógenos, así como una moneda que se pudo adscribir a la tardoantigüedad (Matías de Haro 1996: 15-16). Lamentablemente, la pérdida de estos materiales en la actualidad nos impide corroborar su periodo exacto de utilización.

Finalmente tenemos la tercera línea, situada al sur, y que a diferencia de las anteriores no parece depender de ningún yacimiento en altura. En cambio, si tenemos uno de los mayores yacimientos del término, ampliamente conocido por aquellos que realizan estudios arqueológicos de la zona y que será mencionado en último lugar.

Un yacimiento a reseñar en esta zona es el Remolinillo (J-B 142). Este caso concreto ya ha sido estudiado por el equipo de las prospecciones, publicando un artículo sobre el mismo (López Martínez *et al.* 2018), por lo que nos centraremos exclusivamente en la materialidad tardoantigua. Durante esta época mantiene cierta importancia, como así atestigua la presencia de galbos de TSHTM acompañados de elementos que determinan la existencia de formas 1, 2 y 9, mencionadas con anterioridad en este mismo artículo (Hevia Gómez y Zorzales Prieto 2019: 431-437; Vázquez

Paz y García Vargas 2013: 340; Amorós Ruíz 2017: 362). Por lo que podemos considerar que su ocupación continuaría hasta un siglo VI.

Por su parte, Los Lentiscales VI (J-B 116) es un yacimiento de pequeñas dimensiones, próximo al Guadiel, siendo el más oriental de los explicados en esta línea, y que presenta algunas evidencias poblacionales de la prehistoria, pero obtiene su mayor ocupación durante el Alto Imperio. La mayor singularidad de este asentamiento con respecto a los otros estudiados es que, aunque se haya documentado en él una gran cantidad de TSHTM, es de los pocos en los que se localiza elementos de TSHT, previa a esta y de la que derivan algunas formas meridionales. Concretamente se trata de una cerámica de figuras pequeñas (fig. 2.10) encuadrada en su primer periodo (Bustamante Álvarez 2013) y cuyo cronología se enmarcaría a mediados del siglo IV. Por tanto, podemos considerar que estuvo ocupado hasta el siglo V-VI.

Aguasfrías (J-B 052) también presenta una singularidad y es que, aunque tenemos una gran presencia material, no hemos recuperados elementos formales que nos permitan una adscripción cronológica clara. Presenta elementos constructivos que nos permiten datar su origen en época altoimperial, pero los restos cerámicos tardíos, TSA y galbos de TSHTM, solo nos permiten acreditar su duración hasta unos siglos V-VI.

Los Corrales (J-B 067) se trata de otro yacimiento creado en el ámbito rural altoimperial que perdurará durante el bajo imperio y la antigüedad tardía. Durante su desarrollo es probable que este asentamiento estuviese influenciado por la cercanía de la Toscana. La materialidad

dad que encontramos relativa a la antigüedad tardía nos muestra un discurso similar al resto de *villae*, principalmente encontramos formas 1, 2 y 9 de TSHTM, así como algunos galbos y ejemplos de TSHT. La singularidad que encontramos en este enclave reside en encontrar un fragmento de forma 17, que también se define gracias a los trabajos del equipo de Cástulo (Ceprián del Castillo 2018: 24). Se trata de tapaderas, que pueden llegar a ser planas, que datan la pieza en torno al siglo V, siendo tipificadas en Cástulo por la aparición de varios elementos diferenciados. Esta pieza actualmente se encuentra en estudio para intentar arrojar más datos sobre esta tipología.

Por su parte, el Chorrillo (J-B 091) presenta restos de un continuado poblamiento desde la prehistoria (Pinillos de la Granja *et al.* 2020) y manteniéndose hasta la época a estudiar, aunque de forma muy gradual. Llegará hasta la antigüedad tardía como demuestra la presencia de galbos con y sin decoración y elementos selectos que revelan la que es una de las mayores variantes de tipologías al encontrar formas 1, 2, 9, 16 y 18. Esta última tipología, como sucede con la anterior, solo se localiza en este yacimiento, sería definida por el equipo de Castulo (Ceprián *et al.* 2022: 105) tratándose de cuencos con paredes exvasadas de borde simple y una ligera curva. Se trata de una cerámica producida entre la segunda mitad del siglo IV y el primer tercio del siglo V, pudiendo perdurar este yacimiento hasta un siglo VI.

Por último, encontramos uno de los yacimientos más importantes del término municipal y que ya ha sido estudiado en numerosas ocasiones, despertando el interés de la literatura científica. La Toscana (J-B 095) ya mostraba una im-

portancia significativa en los momentos previos, con unos restos materiales y constructivos bastante reseñables. Merece la pena mencionar algunos datos que se conocían previamente pero que fueron confirmados durante las prospecciones, destacando la existencia de una construcción que Corchado Soriano identificó como una iglesia paleocristiana (1967: 307). Esta identificación religiosa deriva del estudio de los capiteles y dos fragmentos de fuste decorados con bandas longitudinales y un dibujo de pez, símbolo característico de los primeros compases del cristianismo, similares a los encontrados en los yacimientos de Balazote (Albacete) o La Alberca (Murcia) (Martínez Rodríguez 1988: 208). Aunque no se puede confirmar fehacientemente sin una excavación que este edificio tuviese una finalidad religiosa, si se puede adscribir a la antigüedad tardía dado que en las prospecciones se encontraron a su alrededor restos de TSA tardía y TSHTM, principalmente amorfos sin y con decoración, formas 1, 2 y 16. Paradójicamente, una pieza llamativa de este yacimiento sería una figura que conservaba borde y arranque de la base, identificada primigeniamente como una forma 1, que también guarda similitudes con las formas 13, pero que, tras un estudio tipológico, se terminó definiendo como una cerámica de cocina africana, tratándose de una lamboglia 9a (fig. 2), con la misma definición temporal. Pero, un elemento que podemos utilizar para datar la perduración de este yacimiento hasta finales del siglo VII es la localización de una necrópolis, atestiguada por la lápida recuperada de la colección Marsal adscrita a *Florentinvs*, datada a finales de este siglo.

3.2. Yacimientos en altura



Fig. 3. Restos de la posible basílica de la Toscana (Fuente: López Martínez et al. 2019: 43)



Fig. 4. Lápida de Florentinus (N.º de inventario B36-010, datado en el siglo VII (Fuente: IAPH. Junta de Andalucía)

Antes de hablar de los yacimientos en altura que disponemos en el término municipal de Bailén, convendría definir que son estos asentamientos y porqué los hemos diferenciado de los anteriores.

Este es un fenómeno que se puede observar en esta época y que es un elemento diferenciador con respecto al poblamiento romano, tratándose de la vuelta al hábitat en altura (Román Punzón y Martín Civantos 2012: 59) una forma de poblamiento típica del periodo prerromano perdido una vez llega Roma y transforma estas tendencias por los asentamientos en llanura.

La diferenciación entre estos dos tipos de yacimientos no se encuentra únicamente en la localización, si no también en la materialidad que los acompa-

ña. Mientras que en los yacimientos en llanura encontramos principalmente vajilla de mesa vinculada con una cultura más tendente a la hispanorromanidad, en los yacimientos en altura encontramos elementos más toscos como son las cerámicas de torno lento, vinculadas a la sociedad visigoda.

Este tipo de asentamientos se caracterizará por dos factores diferenciadores en función de su fundación. Con la llegada de estos pobladores visigodos se busca esta altura por motivos que valoraremos en las conclusiones y, ante la ausencia de asentamientos que cumplan las características que buscan, presenciamos una combinación de fundaciones *ex novo*, pero también asentamientos sobre poblados previos, generalmente pre-

históricos (López Martínez *et al.* 2023: 798)

Como resultado, observamos el afloramiento de asentamientos de pequeñas dimensiones, generalmente inferiores a 1 ha, con elementos estructurales formados por sillares y acompañados, como ya hemos mencionado, por esta cerámica a torno lento (Arboledas Martínez 2010: 122) característica de la nueva realidad que traen consigo las tribus godas.

Dentro de esta tipología nuestros estudios han dado como resultado cuatro yacimientos, situados en zonas de control y de gran importancia socioeconómica, concentrados tres de ellos en el monte público de Burguillos, mientras que el cuarto y último se encuentra en



Fig. 5. Cerámicas a torno lento localizadas en Bailén: 1 borde de Mirabelas, 2 asa de Cerro Burguillos, 3 y 4 galbos de Cerro Burguillos, 5 y 6 galbos de El Chaparralillo. (Fuente: Ilustración de los autores)

las inmediaciones del núcleo poblacional actual.

Probablemente el yacimiento en altura más destacado de los que vamos a estudiar sea Mirabelas (J-B 025). Nos encontramos ante un asentamiento de nueva creación, sin restos previos a la propia de la época tardoantigua. Los elementos cerámicos que se encuentran en este yacimiento podríamos definirlos como íntegramente por la cerámica a torno lento, destacando un borde (fig. 5), y común, sin encontrar ningún elemento que sea heredero de la sociedad hispanoromana, lo que nos lleva a considerar que se trate de un asentamiento puramente visigodo (Acién Almansa 1986). Pero el elemento más destacado de este yacimiento es una estructura cuadrada que ya ha sido

perfectamente estudiada en esta revista (López Martínez *et al.* 2020: 31-32). Es difícil determinar fehacientemente cual es la utilidad, pero parece que tendría una finalidad agropecuaria, siendo esta la utilidad que tendrían los tres yacimientos en altura que encontramos en esta zona.

El segundo yacimiento de esta zona es el Chaparralillo (J-B 033) localizado a 350 metros de Las Mirabelas. Al igual que en el caso anterior encontramos restos de estructuras, aunque se trata de un yacimiento de pequeñas dimensiones. Lo que presenciamos es un reaprovechamiento de yacimientos previos ya que se localizan elementos como raederas y raspadores, habituales durante el Paleolítico Medio. Tras esto se ve una nueva ocupación con la llegada de los visigodos, con elementos cerámicos de



Fig. 6. Edificio de Mirabelas (Fuente: López Martínez *et al.* 2020: 30)

torno lento, y ausencia total de cerámica de mesa como son las TSHTM. Es muy probable que los bloques de piedra utilizados para la construcción de las estructuras de este asentamiento provengan de su propia cantera de arenisca. Tratándose de una cantera de unos 5x6 metros, siendo habituales en el monte público de Burguillos (López Martínez *et al.* 2020: 32). Pero quizás el elemento más destacado de este asentamiento sea el tramo viario que conserva, y que ha sido puesto en valor en los últimos años. Presenta unos 7 m de longitud, 2 de anchura y están delimitados por muretes de hasta 75 cm de anchura, rellenos de cascajos y asentados directamente sobre la roca (López Martínez *et al.* 2020: 32).

En la zona norte de este conjunto se encuentra el Cerro Burguillos (J-B 274). A diferencia de los casos anteriores, no existe ninguna evidencia de poblamiento de periodos anteriores al de estudio. Se trata de un yacimiento *ex novo*, que puede tener un origen en la población hispanorromana, como atestigua la presencia de un único elemento de TSHTM, pero que desarrollaría su ocupación principalmente con la presencia visigoda. Esto se debe a que la mayoría de la materialidad es de cerámica a torno lento, destacando un asa (fig. 5), y un buen conjunto de cerámica común. Se encuentran también bloques de piedra trabajada, pudiendo tratarse de restos de estructuras.

Por último, extendiéndose el fin del término municipal a sus pies, tenemos el Cerro San Cristóbal (J-B 253). Se trata de uno de esos yacimientos mencionados anteriormente que se desarrollan *ex novo* ya que no existen ningún elemento que nos haga considerar que existiese una ocupación previa a la antigüedad tardía. Antes de hablar de este periodo, podemos decir que uno de los momen-

tos de mayor importancia que despertó este yacimiento fue durante la Batalla de Bailén del 19 de julio de 1808, donde se situaba la retaguardia española para prevenir los refuerzos franceses del general Vedel (Vidal Delgado 2015). Durante las prospecciones no se han documentado restos edilicios, por lo que basándonos únicamente en los restos cerámicos se encuentra un galbo de TSHTM acompañado de una gran cantidad de cerámicas de torno lento. Esto nos permite considerar que se trata de un yacimiento ocupado entre, mínimo, el siglo IV y el siglo VIII (Acién Almansa 1986). Pero también se han encontrado restos de cultura material andalusí, principalmente cerámicas pintadas y vidriadas, que nos dice que tras la conquista siguió habiendo una ocupación hasta una fecha indeterminada. La importancia de este yacimiento reside en su cercanía a fuentes de agua, recursos naturales y, sobre todo, vías de comunicación, como demuestra su labor durante la Guerra 1808.

3.3. Yacimientos con hallazgos aislados

Como hemos reflejado en el mapa (fig. 1), existen algunos yacimientos que, si bien tienen presencia del periodo tardoantiguo, esta es solamente una pequeña pincelada. Por ello no podemos determinar la trascendencia real que pudiesen presentar en esta época. Y, pese a ser referidos como “yacimientos con hallazgos aislados” no son yacimientos que tengan poca presencia en general. Esto se refiere únicamente a que, en nuestro periodo de estudio, las prospecciones solamente nos han presentado uno o dos hallazgos de materiales de la época. Se trata concretamente de cuatro yacimientos;

Casa de Don Ángel (J-B 005) se

trata de un asentamiento de pequeñas dimensiones que se dedicó a la explotación agraria, con una importancia mayor durante el Cobre Pleno (Casado Millán 2001: 48-49). Sí podemos constatar que prorroga su ocupación hasta el bajo imperio con la finalidad de abastecer enclaves mineros asociados (López Martínez 2018: 129) pero que no tiene mayor presencia en la antigüedad tardía más allá de la presencia de un galbo de TSHTM. Podría tratarse de una forma 8 (Orfila Pons 1993: 138), siendo un vasito de borde vuelto con una datación entre el siglo IV y el V. Quizás, este sería un pequeño asentamiento dependiente de los yacimientos en altura cercanos, como el Chaparralillo, Arroyo Mirabelas o Cerro Burguillos.

Por su parte, también tenemos el conocido como La Majona II (J-B 207) en la cual sucede algo similar. Se trata de un yacimiento de pequeñas dimensiones cuyos materiales se adscriben principalmente al Alto y al Bajo Imperio. Pero, en este caso, a diferencia del yacimiento anterior, el fragmento que disponemos de TSHTM no resulta tan determinante para una datación dado que únicamente contamos con una decoración burilada, que se podría corresponder con varias formas de esta tipología. Pero en este caso sí podemos determinar con mayor exactitud que se trate de un pequeño asentamiento dependiente de El Remolinillo.

El Arroyo Matadero III (J-B 124) que, además, también es el yacimiento con restos de tardoantigüedad más sureño del término municipal. Se trata de un asentamiento que debemos encuadrar principalmente en la época Romana, llegando a encontrar estructuras emergentes de abastecimiento de agua, Pero en

lo referente a la tardoantigüedad, no encontramos una materialidad significativa, solo con tres fragmentos de TSHTM, concretamente dos galbos y un borde indeterminado. Lo llamativo que si presenta este asentamiento es que, a diferencia de los dos anteriores, no hay una cercanía significativa con otro yacimiento del que consideraríamos dependiente. Por lo que su horizonte tardoantiguo sería exclusivo suyo, y no influenciado por elementos de poder externos.

Por último, tenemos el pequeño asentamiento de Loma de Medina-La Serrana (J-B 210), en este caso se trata de un pequeño poblado, probablemente defensivo, cuya referencia de tardoantigüedad es la existencia de una moneda bajoimperial y otra indeterminada que podría corresponder a la Antigüedad Tardía. No sería extraño, ya que por su situación podríamos considerarlo como una avanzada del núcleo de La Toscana (J-B 095).

4. Conclusiones

Como hemos visto a lo largo de estos párrafos, considerar el poblamiento como un modelo estático que permite un estudio estandarizado de los asentamientos no tiene mucho sentido. En una época tan convulsa como la Antigüedad Tardía no existe una visión estandarizada de los mismos y conviven varios modelos de poblamiento, como es el poblamiento en llano y en altura. Y es que estos no solo se diferencian en la localización directa del asentamiento, si no también en la materialidad que lo acompaña que, a su vez, nos muestra las diferencias étnicas y culturales de sus habitantes. Esto nos permite determinar con mayor exactitud quiénes los utilizaban y plantear su finalidad.

Pero hemos visto que, ni siquiera en

un espacio tan relativamente pequeño como el de nuestro estudio, existe una teoría que se pueda aplicar a todos los yacimientos, dado que en la primera línea vemos como hay una mayor preeminencia de yacimientos en altura, pero que su materialidad no se transmite a los yacimientos en el llano. Pero, por su parte, en la segunda línea, pese a tener solo un asentamiento en altura, la cerámica a torno lento también se presenta en las zonas llanas, lo que nos lleva a considerar que pudo existir un mayor interés por parte de los visigodos de un control o relación directa con ellos. Quizás respondiendo a un intento de mayor dominio no solo de la producción, si no de control de las vías de comunicación.

Pero, lo más llamativo, es el propio surgimiento de estos yacimientos en altura. Existen varias interpretaciones sobre que pueden propiciarlos, como una huida del control de los terratenientes (Gutiérrez Lloret 1997). Pero, en el caso de Bailén, vemos que responde también a otra necesidad propia de tiempos convulsos, vinculado a la defensa. Tanto los yacimientos del monte público de Burguillos como el del Cerro San Cristóbal se encuentran en una posición que les permiten ejercer el control en dos aspectos: el primero es el de los propios medios de producción, tales como las villas agropecuarias o las canteras de piedra y, el segundo, sería el control de las vías de comunicación.

Este sería, por tanto, un primer acercamiento para un periodo que se encuentra alejado del foco científico en la mayoría de los casos, lo que dificulta su estudio por el desconocimiento en profundidad. Y esto, como hemos visto en el artículo, es un error ya que nos encontramos ante un periodo con unas singularidades llamativas y un cambio drásti-

co de la dinámica poblacional, afectando esto no solo a la sociedad, si no al paisaje también.

Es, por tanto, necesario seguir con las investigaciones para intentar aclarar las incógnitas sobre este tipo de poblamiento en concreto siendo imperante que, en un futuro, se puedan realizar intervenciones arqueológicas más allá de las puestas en valor que nos permitan aportar los datos que rellenen los vacíos de información en el estudio de modelos de poblamiento.

Bibliografía

Acién Almansa, M., (1986): Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión. *I Congreso de arqueología Medieval Española: Actas. Vol 4, Tomo 4*, pp. 243-268.

Arboledas Martínez, L. (2010): *Mi-nería y Metalurgia romana en el sur de Península Ibérica: Sierra Morena Oriental*. BAR Int. Ser., 2121. Oxford: Archaeopress.

Amorós Ruiz, V. (2017): *Contextos cerámicos altomedievales de El Tolmo de Minateda. Caracterización morfológica, cronotipológica y porcentual desde la perspectiva estratigráfica*. Tesis doctoral inédita dirigida por Sonia Gutiérrez Lloret. Universidad de Alicante.

Bustamante Álvarez, M. (2013): Nuevos datos estratigráficos para el conocimiento de la TSHT en Augusta Emérita (Mérida, Badajoz). *Cuadernos de la SECAH*, 1: pp. 91-116.

Casado Millán, P.J. (2001): *El valle medio y bajo del Rumber durante la Época romana. Análisis del poblamiento y captación de recursos. I. El medio y los yacimientos*. Tesis doctoral dirigida por Francisco Contreras Cortés y Margarita Orfila Pons, Universidad de Granada.

Ceprián del Castillo, B. (2018): El Profesor Blázquez, Cástulo y el hallazgo de un nuevo conjunto cerámico, la Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional (Camarero Solana, N. coord). *Vir Validus et Nobilis. Homenaje a D. José María Blázquez*. Centro de Estudios Linareses. Linares (Jaén): pp. 305-334.

Ceprián del Castillo, B.; Castro López, M., Orfila Pons, M.: Parras Gujarrero, D.J. y Expósito Mangas, D. (2022): Contexto cerámico de vajilla de mesa del nivel de abandono de las termas públicas de Cástulo (Linares, Jaén). *Cuadernos de la SECAH*, 5: pp. 95-108.

Corchado Soriano, M. (1967): Hallazgos en “La Toscana” (Bailén). *Ore-tania*, 8: pp. 304-314.

Corchado Soriano, M. (1981): Aportación a un reciente estudio geográfico histórico sobre Jaén. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 105: pp. 20-21.

De Haro Comino, M. (1996): *Bailén, relatos*. Rosillo's. Granada.

Gutierrez Lloret, S., (1996). *La Cora de Tudmir, de la antigüedad tardía al mundo islámico: poblamiento y cultura material*. Casa de Velázquez. Madrid.

Hevia Gómez, P. y Zarzalejos Prieto, M. (2019): La llamada Terra sigillata Hispánica Tardía Meridional (TSHTM). Caracterización y difusión de una vajilla de mesa tardía (Fernández Ochoa, C., Molino Cerdán, A. y Zarzalejos Prieto, M.M. Eds.) *Manual de cerámica romana IV. Producciones cerámicas de época medio-imperial y tardorromana*. Museo Arqueológico de la Comunidad de Madrid: Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de la Comunidad de Madrid. Madrid: pp. 415-468.

López Martínez, J.J. (2018): Urbs in rure: Nuevos datos sobre el poblamiento romano en el piedemonte de Sierra Morena oriental. Carta arqueológica de término municipal de Bailén (Jaén). *@rqueología y territorio*. Revista electrónica del Máster de Arqueología, nº 15: pp. 123 - 138.

López Martínez, J.J., Moreno Onorato, A., Arboledas Martínez, L. y Padilla Fernández, J.J. (2020): Puesta en valor del patrimonio histórico y natural del Monte Público de Burguillos (Bailén, Jaén). *Locvber* 4: pp. 25-39.

López Martínez, J.J., A., Arboledas Martínez, L. y Padilla Fernández, J.J. (2023): Entre la pervivencia y el cambio paisaje y poblamiento en el Piedemonte de Sierra Morena oriental durante época tardoantigua. (Martín Minguijón, A. R., Vilacoba Ramos, K. M. y Saiz López, J.N. coords), *Conceptos, métodos y fuentes para el estudio de la antigüedad: Líneas de investigación actuales*, pp. 781-806.

Martínez Jiménez, J. (2019): El fin de la romanidad (SS. IV-VIII). (Sánchez López, E.S. y Bustamante-Álvarez, M. Eds.), *Arqueología Romana en la Península Ibérica*. Editorial UGR. Granada: pp. 79-94.

Martínez Rodríguez, A. (1988): Capiteles tardíos del sur del conventus Carthaginiensis (Ss. IV-VII d.C.). *Antigüedad y cristianismo*, 5: pp. 185-211.

Orfila Pons, M. (1993): Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional. *Archivo Español de Arqueología*, 66, Nº 167-168: pp. 125-147.

Orfila Pons, M. (2008): La vajilla Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional. (Bernal Casasola, D. y Ribera i Lacomba, A. eds.) *Cerámicas hispa-*

norromanas. *Un estado de la cuestión*. Universidad Cádiz, Servicio de Publicaciones. Cádiz: pp. 541-551.

Ortega Díez, J.C., López Martínez, J.J., Arboledas Martínez, L., Padilla Fernández, J.J., Rossi Cabrera, A. y García Lara, A. (2020): Arqueología Pública en Bailén: el ejemplo de la prospección arqueológica en su termino municipal. *Locvber 4*: pp. 139-149.

Padilla Fernández, J.J., Arboledas Martínez, L. y López Martínez, J.J. (2017) El Tentadero: un fortín romano en la ribera del Guadiel. *Locvber 1*: pp. 5-20.

Pinillos de la Granja, P., López Martínez, J.J., Arboledas Martínez, L. y Padilla Fernández, J.J. (2020): La ocupación prehistórica de El Chorrillo (Bailén, Jaén). Nuevas aportaciones al complejo cultural de la Depresión Linares-Bailén y su área meridional, *Locvber 4*: pp. 5-23.

Román Punzón, J.M. y Martín Civantos J.M. (2012): Aproximación al poblamiento tardoantiguo en Andalucía (Catalán Ramos, R., Fuentes Melgar, P. y Sastre Blanco, C. coords.). *Las fortificaciones en la tardoantigüedad: Elites y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*. Ediciones La Ergástula. Madrid: pp. 57-78.

Salvador Ventura, F. (2000): Los siglos VI y VII en el sur de Hispania. De periodo de autonomía ciudadana a pilar del reino hispano-visigodo. (Salvador Ventura, F. coord.). *Hispania meridional durante la Antigüedad*. Editorial Universidad de Jaén. Jaén: pp. 183-203.

Santana Onrubia, R. (2018). El concepto de Tardoantigüedad. Revisión historiográfica y problemas metodológicos. (Cutillas Orgiles, E. coord.), *Convergen-*

cia y transversalidad en humanidades: actas de las VII Jornadas de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante. Universidad de Alicante. Alicante: pp. 197-202.

Santos Yanguas, N. (1986): Las invasiones germanas del siglo III en Hispania, estado de la cuestión. *Memorias de historia antigua*, nº7: pp. 151-168.

Segura González. W. (2011): El comienzo de la conquista musulmana de España. *Al-Qantir: Monografías y documentos sobre la historia de Tarifa*, nº 11: pp. 92-135.

Serrano Ramos, E. (2005): Cerámicas africanas. (Roca Roumens, M. y Fernández García, M.I. coords.). *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*. Cudas. Málaga: pp. 225-304.

Thompson, E. A. (1986): "Revuelta campesinas en la Galia e Hispania Bajo Imperial". *Conflictos y estructuras sociales en la Hispania Antigua*: pp. 61-76.

Vázquez Paz, J. y García Vargas, E. (2014): La Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional (TSHTM): últimas producciones béticas de imitación para la mesa (García Fernandez, F.J. y García Vargas, E. eds.), *Comer a la moda: imitaciones de vajilla de mesa en turdetania y la bética occidental durante la antigüedad (S. VI A.C. - VI D.C.)*, *Collecció Instrumenta*, 46. Universidad de Barcelona. Barcelona: pp. 333-351.

Vives, J. (1942): *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*. Barcelona.

Vidal Delgado, R. (2015): *Operaciones en torno a Bailén (La caída de los mitos)*. Foro para la Paz en el Mediterráneo. Málaga.

